



## ¡Volar alto!

Caroline Aigle hubiera cumplido 33 años de edad el pasado 12 de setiembre. Fue la primera mujer piloto de caza de la Armada Francesa y planeaba ser astronauta en el futuro. Nació en Montauban en 1974. A los 14 años de edad ingresó en la escuela militar de Saint-Cyr. En mayo de 1999 se convirtió en piloto de caza y estuvo a cargo de un Mirage 2000-5 del Escuadrón de Caza Cote d'Or en Dijon. En 2005 se convirtió en comandante de escuadrilla y desde 2006 desempeñaba funciones de seguridad en vuelo en el centro de mando de Metz. Curiosamente su apellido significa águila en francés.

El pasado 21 de agosto esta asombrosa mujer murió víctima de un cáncer fulminante. Tenía cinco meses de embarazo cuando supo de su enfermedad terminal.

En Francia el aborto es legal hace más de 30 años, sin embargo ella no hizo caso a los médicos que le aconsejaron abortar para tratar de extender su vida.

Junto a su esposo, el también piloto Christophe Deketelaere, decidió darle una oportunidad al nuevo miembro de la familia. Así, su segundo hijo nació a inicios de agosto con solo cinco meses y medio de gestación; lo llamó Gabriel. Nació muy pequeño pero sigue luchando por su vida y tiene muchas posibilidades de salir adelante.

Cuando le sugirieron a Caroline eliminar la vida del ser que llevaba en su vientre dijo: "Él tiene el derecho de tener posibilidades, como yo". Para su esposo, este embarazo fue: "su último combate y lo ganó". Antes de morir, pudo ver a su hijo varias veces y cargarlo en sus brazos. "Fue heroica hasta el final".

Caroline tenía otra opción que no era el aborto: podía recibir el tratamiento que le era urgente, y nadie hubiera podido reprocharle nada, puesto que éticamente aquí es aplicable el principio de doble efecto, es decir se puede utilizar el tratamiento adecuado para la madre y si a consecuencia de este tratamiento el niño sufre o muere, no hay problema moral, por cuanto se trataría de una pérdida involuntaria durante un tratamiento indispensable y puntual, no de un aborto propiamente. Sin embargo, ella como buena madre no quiso afectar de ninguna manera a su bebe y rechazó tanto el tratamiento como el aborto.

Nos ha dado una gran lección: la del amor. Cumplió a cabalidad lo que dice el evangelio: "El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es maleducado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca."

Por su profesión sabemos que a Caroline le gustaba volar pero nunca imaginamos que llegara hacerlo tan alto.

**Zaira Salazar Castro**  
**Abogado y Notaria Pública**  
**Teléfono: 232-9833**  
**Fax: 255-1481**